

## PRESENTACIÓN

A veces se ha dicho que *Así habló Zaratustra* puede considerarse como una de las grandes obras de la literatura universal. Este fue uno de los malentendidos en la recepción de la obra al interpretarla en clave literaria y esteticista. ¿Por qué Nietzsche se niega de una forma rotunda a considerar su obra como una «obra literaria» o que se le incluya entre los «escritores»? Él se había distanciado siempre de todo aquello que tuviera que ver con la «literatura» o con el mero oficio de «escritor». Por otra parte, uno de sus grandes temores era que al considerar la obra como meramente un producto literario se separase de sus carácter y sentido filosófico, su relación esencial con la filosofía. Ese temor lo expresa a su amigo Köselitz: «con el *Zaratustra*, he terminado incluso entre los “literatos” y los “escritores”, así parecerá rescindida también la ligazón que me unía a la ciencia. —». <sup>1</sup> A su hermana Elisabeth le expresa del mismo modo esa preocupación: «si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario, por ej., el completar mi *Zaratustra*, casi me da náusea y conatos de risa o de vómito — tanto me “repugna” todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me incluya incluso entre los *escritores!* es una de esas cosas que me estremecen». <sup>2</sup> Esto explica la obsesión de Nietzsche por salvaguardar su obra de cualquier tipo de nivelación y situarla fuera de lo común. A Overbeck le confesaba sin rodeos: «¡pienso que sabes muy bien a qué inconmensurable distancia me encuentro, con este *Zaratustra*, de todo lo literario! Se trata de una síntesis tan gigantesca que pienso que nunca ha sido concebida por mente o alma alguna» <sup>3</sup>. Ese carácter de excepcionalidad se pone de manifiesto una y otra vez en los testimonios de Nietzsche a la hora de presentar la considerada por él «su gran obra», «el libro más difícil y más profundo de todos los libros de todos los tiempos» <sup>4</sup>.

Ahora bien, cuando nos aproximamos a esta obra, no deja de sorprendernos y de llamarnos la atención su *estilo* en comparación con las obras anteriores de Nietzsche. Su amigo Rohde, que conocía bien a Nietzsche, y que había seguido desde el principio la evolución de sus escritos, hace un juicio de valor acertado, poniendo el énfasis en la «nueva forma» y el «nuevo lenguaje» que utiliza para expresar sus más vivos pensamientos: «Tu *Zaratustra*, en todos los aspectos, ha tenido en mi un impacto mucho más benéfico que muchos de tus últimos escritos. Me alegro contigo por esta *forma* más libre en la exposición de tus ideas, que además es nueva no solamente como forma, y se distingue de tus precedentes cadenas de sentencias. Eres tú, a decir verdad, el sabio persa, pero el declarar directamente como tales, opiniones completamente personales de algo completamente distinto de crear un individuo ideal que exponga todo esto como *sus* opiniones [...] Creo que con esa nueva forma - sin duda susceptible de muchas variaciones y metamorfosis - has comenzado a encontrar tu verdadera forma. También tu *lengua*, ahora solamente alcanza su acento más pleno: encuentro en este sentido insuperable el “Prólogo”, pero también muchos otros capítulos». <sup>5</sup> La respuesta y el juicio de un amigo, «*homo litteratus*», como lo llamaba Nietzsche, cuando lee la primera parte de *Así habló Zaratustra*, son sintomáticos, pues lo sorprendente es que Rohde se fija más en el estilo que en el contenido y el mensaje, obviando cualquier

---

<sup>1</sup> CO IV 346, cata a Köselitz, 17 de abril de 1883.

<sup>2</sup> CO IV 415, carta a Elisabeth, primeros de noviembre de 1883.

<sup>3</sup> CO IV 419, carta a Overbeck, 9 de noviembre de 1883.

<sup>4</sup> CO IV 433, carta a Schmeitzner, 6 de febrero de 1884.

<sup>5</sup> El 22 de diciembre de 1883 escribe Rohde a Nietzsche (KGB III/2, 412). Nietzsche responde el 22 de febrero de 1884, CO IV 437-438.

comentario. La perspicacia de Nietzsche se deja notar cuando unos meses más tarde en un alarde de autocomplacencia y exaltación con el resultado de su escrito se dirige una vez más a su amigo manteniéndose en el mismo terreno del lenguaje y del estilo: «no puedo dejar de confesar — con este *Zarathustra* creo haber conducido la lengua alemana a su perfección. Después de *Lutero* y *Goethe* quedaba por dar el tercer paso —; mira tú mismo, viejo compañero del corazón, si se ha dado alguna vez en nuestra lengua una combinación *parecida* de fuerza, agilidad y musicalidad. Lee a Goethe, después de una página de mi libro — y te darás cuenta que ese carácter ‘ondulante’, típico de Goethe como dibujante, tampoco era ajeno al escritor. Respecto a él, yo tengo líneas más severas y viriles, sin caer no obstante, como Lutero, en lo grosero. Mi estilo es una *danza*; un juego de simetrías de todo tipo que luego supero de un salto, burlándome de ellas. Un juego que llega hasta la elección de las vocales. — [...] en una ocasión *tú*, y creo que has sido el único en hacerlo, me hablaste del placer que te causaba mi estilo. Por lo demás, he seguido siendo un poeta hasta el límite extremo de este concepto, a pesar de haberme *tiranizado* a mí mismo a conciencia con todo lo opuesto a la poesía.»<sup>6</sup>

En este número, dedicado a la obra de Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, se incluyen una serie de trabajos que tratan de dilucidar su sentido y significado, desde su génesis, con todos los pormenores que dieron origen a la publicación, hasta la idea fundamental que recorre sus páginas, la idea del eterno retorno. Mónica Cragnolini, en su artículo, *Esa enfermedad en la piel de la tierra que es el «hombre»*, expone cómo el modo de «ser humano», en la figura del «último hombre» supone una transformación continua de la vida animal en beneficio de la «humanización». La cultura, como «espiritualización» implica dominar la vida animal, usufructuarla, negarla. Ese «otro modo de ser» que es el *Übermensch* supone otro vínculo con lo viviente, un vínculo no sacrificial que se expone aquí. Paolo D'Iorio, hace un minucioso análisis de los cuadernos escritos por Nietzsche en Sils-Maria en el verano de 1881 en su trabajo, *Génesis, Parodia y modernidad en «Así habló Zarathustra»*. En él nos proporciona información sobre el origen del libro y sobre la relación entre Zarathustra y el eterno retorno, sobre la naturaleza paródica de la figura del sabio persa y sobre los lazos estrechos que lo une a la filosofía y a la literatura de la época de Nietzsche. Carlos Gutiérrez trata en su trabajo, *¿Ha superado Zarathustra el espíritu de venganza?*, de profundizar en la comprensión del espíritu de venganza como un concepto exclusivo de *Así habló Zarathustra* por hacer referencia directa al tiempo y al eterno retorno de lo mismo. Con esta comprensión ganada se revisa y critica la interpretación heideggeriana del espíritu de venganza y la pregunta por su superación. La filósofa americana Kathleen Higgins, bosqueja en su artículo, *La forma literaria y la crisis de la edad madura en «Así habló Zarathustra»*, aspectos que ella considera poco usuales en el tratamiento que se hace de la obra de Nietzsche y que contrastan con la orientación contemporánea dominante: su planteamiento parecido a los dibujos animados de sus personajes y acción; su presentación disfrazada de primera persona y el posicionamiento resultante del lector; sus rasgos «musicales»; y su singularidad como un *Bildungsroman* [novela de formación] de la madurez. Victoria Mateos en su artículo, *Mediodía. Del sentido del presente en el pensamiento*, sostiene que la contraposición nietzscheana entre pensamiento – *espíritu de la pesadez* – y vida – *bailes ligeros, muchachas de hermosos tobillos* – está articulada principalmente en torno a la cuestión de la temporalidad. Esta tensión metafórica que aparece en *Así habló Zarathustra* contiene la idea de la imposibilidad de la filosofía para sincronizarse con el mundo de la vida.

---

<sup>6</sup> CO IV 438, carta a Rohde, 22 de febrero de 1884

Nietzsche aporta una nueva propuesta articuladora del tiempo en la filosofía y la posibilidad de su presente: su presente no es el de la escritura, sino el de su actualización en la lectura. Paulina Rivero Weber en *Obertura para un drama musical* se pregunta a qué forma musical pertenece la obra, ya que el mismo Nietzsche dejó abiertas dos posibilidades: la sinfonía o el drama trágico. Tomando como base la propuesta de *El nacimiento de la tragedia*, *Gaya Ciencia*, los fragmentos póstumos y su correspondencia, en este escrito se apuesta por la segunda de estas posibilidades. De ahí que se aboque a mostrar en qué sentido el Prólogo de esta obra es una totalidad que contiene en germen la obra entera, esto es: una obertura musical. Luis Enrique de Santiago Guervos lleva a cabo un estudio pormenorizado sobre las circunstancias especiales y motivaciones que rodearon la obra en el artículo, *Génesis y contexto psico-biográfico de las cuatro partes de «Así habló Zaratustra»*. En este trabajo se expone la cronología de la publicación de las cuatro partes del libro, su contexto conceptual y biográfico, y los pormenores de esta singular obra. Finalmente, Scarlett Marton, en *El eterno retorno de lo mismo*, «*el pensamiento fundamental de Zaratustra*», centra su investigación en el concepto clave del libro. En *Ecce Homo* Nietzsche establece que la concepción básica de *Así habló Zaratustra* consiste en «*la idea del eterno retorno*, la más alta fórmula de la afirmación que puede ser alcanzada posiblemente». Tomando como punto de partida el análisis de las diferentes partes de este libro, trata en primer lugar definir el lugar del pensamiento del eterno retorno y su relación con la noción de superhombre, el concepto de voluntad de poder, el proyecto de la transvaloración de los valores y la idea del *amor fati*.

En el presente número se incluyen dos estudios de tema libre. Alfredo Abad en *Compasión, temor y catarsis. La lectura nietzscheana de Aristóteles* ilustra las referencias establecidas por Nietzsche con el fin de esclarecer su manifiesto crítico y plantear algunos interrogantes sobre la legitimidad de sus objeciones, teniendo presente el derrotero preceptivo de Aristóteles en su libro sobre la tragedia. Desde *El nacimiento de la tragedia* hasta los *Fragmentos póstumos* del último periodo, Nietzsche alude a la especificación aristotélica de los efectos trágicos y la catarsis con un categórico rechazo. Jaime Llorente en *Nietzsche y la valoración reactiva de lo temporal: las paradojas axiológicas del eterno retorno* trata, en primer lugar, de proponer una interpretación acerca de las raíces ontológicas subyacentes a la concepción nietzscheana de la temporalidad (raíces localizadas en la propia estructura de la voluntad de poder). Tal interpretación permitiría mostrar posteriormente el modo en el que resulta posible considerar, desde un punto de vista axiológico, la «doctrina del retorno» como síntoma de una oculta valoración reactiva del devenir temporal.

En el apartado de *Materiales*, además de un *Informe Bibliográfico* sobre «Así habló Zaratustra», se incluye la traducción de la introducción que escribió la hermana de Nietzsche, *Elisabeth Förster-Nietzsche*, para esta obra de Nietzsche, *Origen de «Así habló Zaratustra»*, que se publicó en la edición de las obras de Nietzsche de 1906.

Málaga, febrero 2016

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Director